

torres de marfil cálido, desolladas almenas
y hasta estatuas con dioses de azafranado pelo.
Pero no, no es posible ese apagón gratuito
que a las manos congrega que hace avanzar unánimes
las breves esperanzas que llaman caridad.
No es posible que nadie se acerque desgranando
espigas de sol puro sobre esta tierra fría
que hace posible el ávido mensaje del dolor.
Cantando en las esquinas con su voz lacerada,
sudando sus trabajos veo al hombre,
que tira por la borda las plumas del Arcángel
que empaquetadas trajo de los cielos un día.
Un viento, una jauría, un violín rasgado
por el corte de un naipe como una guillotina.
un anillo que sepa diluirse en el dedo
o un pájaro aprendiz de cantos de sirena
no es menos pernicioso que este vicio tan mío
de levantar la costra dura de las verdades
y enseñar los gusanos que pululan debajo
esos que han aprendido a mentir confiados
porque saben que nadie les lleva la contraria.